

EDITORIAL



Sorteando las dificultades de la dialéctica vital, llegamos a nuestra edición navideña.

Navidad y año nuevo. Dos festividades que se hallan muy enraizadas en los corazones americanos, por haberse asimilado una de las magníficas formas religiosas legadas por la dominación española, que sin embargo, tienen un grande y mágico efecto en la generalidad de los corazones, logrando en este día, por lo menos un acercamiento material en nombre de la más alta espiritualidad, y el desarrollo de una serie de actos, que en nada coinciden con ese grandioso día del nacimiento de JESUS EL CRISTO, quien no tuvo donde apoyar su venerable cabeza.

Navidad... Si bien esta fecha, dice ser la más feliz para la generalidad de personas, es muy cierto que para no pocas, es un día triste y penoso, porque no podrán emular en lo mínimo, los derroches y despilfarros económicos de quienes se dan el lujo de obsequiar regalos de escaso, mediano o mucho valor, a los seres que comparten por lo menos el techo del hogar.

Navidad será para miles, para millones de niños, madres y padres de familia, un día más de hambre, de sufrimiento, de vicio, de olvido, de impotencia, etc., en el que las gargantas secas de los pobres del mundo, se tragarán el gargajo de la desesperación; pero, con la esperanza puesta en la estrella del sagrado pentalfa, musitarán todavía un sincero deseo que exprese: “Feliz Navidad”.

Navidad es realmente una “navidad” para los pobres.

Lo que es “Navidad”, en algo la conocen y la viven quienes realmente sufren el drama de la pobreza y el hambre... ¡La Navidad es de los pobres...! En este mundo de contradicciones, son más o menos, mil millones los seres que viven en una asfixiante pobreza... vale decir, viven una constante navidad... y decimos “viven” porque en ellos y con ellos “viven” las privaciones, el hambre, las persecuciones, la ignorancia, las injusticias, el dolor, y también la guerra.

Naciones hermanas se hallan en una sangrienta guerra, y los artífices de esas guerras, y de otras en el mundo entero, los causantes de toda la miseria de los países del llamado tercer mundo, los amos del capital privado y estatal, los jefes ocultos del flagelo narcotraficante, los jefes de las ocultas mafias tenebrosas que manejan la prostitución, los proxenetes de la HIGH CLASS, o HIGH LIFE, y los amos de la legión de sepulcros blanqueados, se dirán unos a otros, con la diplomacia de la sucia hipocresía: “¡Feliz navidad...!”

Más, esas son sólo palabras huecas sin un mínimo contenido cristiano... porque la navidad de los “ricos” es sólo una triste tradición... una comedia... porque ellos, no saben sino de billetes verdes teñidos de sangre o estiércol. ¿La navidad de los ricos sabe a muerte!

En cambio, los esforzados trabajadores, los obreros, los campesinos, los pobres y los niños, al vivir en su trabajo y sus jóvenes vidas, los sinsabores de la explotación y la injusticia, los vejámenes del desprecio y la discriminación, saben todavía de la esperanza de mejores días, albergan en sus almas la llama del amor cristiano que nace cada día, en un rincón de sus tristes corazones, aquello que renace con cada medianoche de combates y de esperanza; La Navidad.

La Revista INTI, quisiera llegar a todos los pobres del mundo, a los oprimidos del capital, a los explotados de la politiquería, a los enfermos del alma, a los vasallos del dogmatismo... y decirles: ¡FELIZ NAVIDAD! Y lo deseamos de todo corazón.

También quisiéramos desearles una Feliz Navidad a los ricos, a los magnates, a los poderosos amos del capital, de la política, de las armas y de las drogas, y de los tenebrosos dogmatismos... más, sabemos muy bien que ellos, no entienden ni un ápice de la Navidad... porque ellos son los Herodes que buscan la muerte de los nacidos en el pesebre glorioso de la rebelión de los pueblos, y no hay alternativa posible para los Herodes, a ellos los espera la muerte; mientras que quienes viven la navidad, se desarrollan tras el silencio de la sabiduría, se levantan inmortales como aquel sencillo y grande hombre que tuvo su Navidad en el pesebre de Belén

Amigos lectores de la *Revista* INTI,
Camaradas Humanistas de América,
Hermanos y Ciudadanos del Mundo:
¡FELIZ NAVIDAD!

El Editor

El Racismo, Esclavismo

Germen de CADENAS

Por: Dr. Juan Santa Cruz Torrez



Una de las más grandes mentiras inventadas desde que tenemos historia, es aquella que insiste en el hecho generalmente aceptado de que nacemos libres. Si hemos de hablar de libertad, dentro del convencionalismo democrático, dogmáticamente aceptado por las mayorías, tendríamos que identificarla como un atributo de los poderosos, como un derecho de quienes se han impuesto a los débiles, en desmedro de su condición humana.

La historia de la humanidad nos demuestra que la libertad ha sido siempre un anhelo, un ideal, una esperanza, una meta, un objetivo revolucionario, etc. pero, jamás un hecho real y verdadero, y peor aún un derecho universal.

Esclavistas fueron los pueblos de la antigüedad, habiendo florecido la terrible Institución de la esclavitud al "amparo" de los denominados "libros sagrados", que otorgaban a sus incondicionales, el derecho de gozar de la tenencia de esclavos y siervos.

Esclavistas fueron los judíos como Abraham y Salomón. Esclavistas fueron los cristianos como Pedro y Pablo. Esclavistas fueron los pueblos como Grecia, Egipto, Roma, etc. Esclavistas fueron los blancoides latinos que se atribuyen el descubrimiento de América y que sometieron a los pueblos americanos a las más denigrantes formas de explotación y vasallaje propio de acérrimos esclavizadores.

Esclavistas fueron los blancoides anglosajones y sus descendientes que usurparon en base a la espada y la biblia la Grande Patria Americana de nuestros hermanos pieles rojas.

Hoy en nuestros días, teóricamente la esclavitud y todo tipo de servilismo han sido abolidos y su ejercicio es penado por la Ley de todos nuestros países o sea que la esclavitud como institución ya no existe.

En esos tiempos de esclavitud, el esclavo que era quien producía la generalidad de elementos de consumo en beneficio único de su "amo", no tenía siquiera el derecho de vivir, por que conforme dice un cierto filósofo Montesquieu: *"Si yo tuviera que defender el derecho que hemos tenido los blancos para hacer esclavos a los negros, he aquí lo que diría: No se concibe que Dios, un ser sapientísimo, haya puesto un alma en un cuerpo tan negro, y un alma buena. Es imposible suponer que tales seres sean hombres, porque si lo supiéramos, deberíamos creer que nosotros no somos cristianos"*.

Esa "alma" de esclavista, es la misma que trajeron consigo los usurpadores anglo-sajones, y con semejante filosofía, casi exterminados los americanos piel rojas, se vieron en la necesidad de "importar" negros del África.

Son por demás conocidas las terribles e inmisericordes formas de esclavitud que atravesaron aquellos que no vinieron por su propia voluntad en busca de un mundo mejor, sino que fueron raptados por la ambición de esclavistas y mercaderes que -como en la actualidad- precisaban de mano de obra barata o gratuita.

Los líderes políticos de esos tiempos de esclavitud negra ejercida por la "supremacía" de la raza blancoide, como es normal, no podían constituirse en baluartes de la libertad de los negros, porque eso iba en contra de sus principios religiosos y filosóficos, así como de su política de explotación esclavista, de la que participaron todos los llamados "padres de la patria" angloamericana (EE.UU.), como el esclavista George Washington, y la hipocresía consuetudinaria de quienes escribieron la Declaración de Independencia, y la Constitución de los Estados Unidos.

Recordemos que la Declaración de Independencia, no comprendía la libertad de los negros e indios, y que incluso condenaba al también esclavista Rey de Inglaterra por "animar" la rebelión de los esclavos negros y de los "indios salvajes".

Blancoides como el esclavista James Madison, y el no menos grande hombre, Thomas Jefferson, quien tuvo la osadía de escribir la más notable hipocresía, al afirmar que "todos los hombres son creados Iguales..." sin embargo, tan sólo unas semanas antes, celebraban el hecho de que los "negros sólo valían tres quintas partes del ser humano".

Se ha hecho creer que los negros no lucharon por su libertad, subvalorando así más de 200 rebeliones, destacándose las que dirigieron Nat Turner en Virginia, y Denmark Vesey en Carolina del Sur, y que fueron ahogadas cruentamente en sangre, torturas y muerte.

El brío, valentía, temeridad y heroísmo mostrado por los hombres de color es oculto a la historia, cuando se vio por conveniente utilizarlos como carne de cañón en la guerra de secesión.

Ese repugnante racismo esclavista de la historia anglosajona en América, oculta el hecho de que Abraham Lincoln, al firmar la Proclama de la Emancipación que libera sólo a los esclavos que vivían en los Estados de la Confederación, lo hace con el conocimiento cierto de que sería imposible ganar la guerra SIN liberar a los esclavos pero, obligándoles a combatir en el ejército norteamericano.

El propio Lincoln afirmó que: "Mi objetivo primordial en esta lucha es salvar la Unión, y no es ni salvar ni destruir la esclavitud. Si pudiera salvar la Unión sin liberar a ningún esclavo, lo haría; y si la pudiera salvar liberando a todos los esclavos, o tan solo liberando a algunos y dejando cautivos a otros, lo haría también".

Manifestó también que su "deseo personal era que todos los hombres, en todas partes, pudieran ser libres", pero dijo también que "la igualdad para los negros era demagogia barata, y que los blancos eran y tenían que ser superiores a los negros".

"Hay una diferencia física entre la raza blanca y la negra, la cual creo yo, siempre prohibirá que estas dos razas vivan juntas en igualdad social y política, y yo como cualquier otro hombre, estoy a favor de que, la posición superior sea asignada a la raza blanca", dijo Lincoln.

Tal racismo enfermizo del que son herederos los angloamericanos, se ha extendido hacia y en contra de los inmigrantes de todas las latitudes que de una y otra forma han hecho de la AMERICA DEL NORTE, su nueva patria.

Y peor aún, la paranoia del racismo, ha cundido en todos los grupos étnicos, los que así mismos se consideran superiores a los otros, llegando inclusive los hombres de color, vale decir los negros, a considerar a los LATINO AMERICANOS como seres inferiores, pobres, "stupid", "spanish", y si no hay dominio del idioma inglés, esta discriminación racista se acentúa más todavía.

Semejante fenómeno ocurre con los Hindúes, Japoneses, Árabes, etc., quienes manteniendo esa primitiva alienación infrahumana, ven en nosotros los Americanos nacidos en el sur de la Gran América, a seres inferiores, ignorantes, pobres, etc.

Que los inveterados racistas y sus resabios de esclavismo, renuncien a sus posiciones ideológicas, o evolucionen hacia una amplitud humanista es casi imposible, salvo, que sus posiciones sean falsas, como la de sus notables antecesores, o excepcionalmente cuando priman valores superiores como el amor.

Ante esta realidad social, que tenemos al frente, se impone un solo criterio, un objetivo principal: La Unidad de los LATINO AMERICANOS. Nosotros, todos los que tenemos en nuestras venas la Sangre Real de las Noblezas Indias, debemos unirnos en un solo haz de voluntades que arrase con la fuerza de nuestro indómito espíritu, la adversidad y la incomprensión provenientes de la ignorancia y la estupidez, así también, con esa unidad monolítica enfrentemos al enemigo común, que aquí y allá, extiende sus tentáculos succionadores de la economía de nuestros pueblos, pretendiendo volver a los más ancestrales y caducos sistemas de explotación como la servidumbre y la esclavitud.

Demostremos al Hindú, al Nipón, al Anglosajón, al negro, y a todo el mundo, que no "hay superioridad racial alguna, y que todos los seres humanos, sea cual fuese el color de nuestra piel, blancoide, negra, cobriza, roja, amarilla, etc., somos simplemente componentes de una gran familia: La Familia Humana.

Y todos, como familia humana, copartícipes de nuestra morada planetaria, unidos en los más sublimes ideales, luchemos juntos por lograr un mundo mejor, sin las sangrientas guerras, sin las oprobiosas fronteras, sin la explotación ni racismo impuesto por los amos del capital.

Fdo. Dr. Juan Santa Cruz T.

N d E: El autor de este artículo fue candidato a la presidencia de Bolivia por Acción Humanista Revolucionaria –AUR-